

## 9. Fraude Religioso

La venta de reliquias, al igual que la peregrinación a lugares sagrados, se convirtió en un *gran negocio* para la Iglesia apóstata durante la Edad Media. El papa Bonifacio VIII declaró el año 1300 como un año de jubileo y ofreció generosas indulgencias a todo aquel que hiciera un viaje de peregrinación a la catedral de San Pedro en dicho año. Se estima que dos millones de personas lo hicieron. Depositaron tantos tesoros ante la supuesta tumba de Pedro, que dos sacerdotes estuvieron todo el día y la noche recogiendo con una pala. <sup>1</sup>¿Pero qué hizo el Papa con ese dinero? La mayor parte fue usada para enriquecer a sus familiares, los Gaetani, quienes con el dinero compraron numerosos castillos y espléndidas haciendas en Latium. Esta acción provocó un gran resentimiento por parte del pueblo romano. <sup>2</sup>

Desde los días de la supuesta conversión de Constantino, la Iglesia Romana continuaba creciendo en riquezas a un paso acelerado. En la Edad Media, la “Iglesia” poseía ciudades enteras, grandes porciones de tierra e inmensas riquezas. Una de las formas por las cuales tales riquezas se obtuvieron, era a través de propiedades y dinero que la Iglesia “heredaba”. En aquellos días, muy pocas personas sabían escribir. Por consecuencia un sacerdote era generalmente llamado para preparar los testamentos. Naturalmente, con un sacerdote escribiendo el testamento, ¿podemos estar seguros que la Iglesia Romana era siempre recordada! Y para asegurarse de la presencia de un sacerdote, en el momento en que se hacía una escritura testamental o para contar con su supervisión, el papa Alejandro III decretó en 1170 que nadie podía hacer un testamento válido, ¡excepto con la presencia de un sacerdote! Cualquier notario secular que escribía un testamento (excepto bajo estas condiciones) ¡era excomulgado!<sup>3</sup> Frecuentemente, la última persona que estaba con el moribundo era un sacerdote, pues de acuerdo con el dogma católico, el sacerdote debe dar los últimos ritos del llamado sacramento de la Extremaunción. En esos momentos, si no anteriormente, se entregaban al sacerdote grandes sumas de dinero por misas, etc.

Durante la Edad Media (llamada correctamente la edad *Oscura*), a toda persona nacida en las naciones católicas, se le exigía que se hiciera miembro de la Iglesia. No había nada de voluntario en ello. El que fuese nacido en una nación católica, automáticamente era católico. De la misma forma como automáticamente somos ciudadanos del país donde nacemos. También, como la mayoría de los países requieren de un pago de impuestos, igual la “Iglesia” de aquel tiempo cobraba un impuesto. Este pago a la Iglesia no se daba como una ofrenda que salía del corazón, sino que se pagaba de manera “obligatoria”, un principio al cual la Biblia se opone (2º Corintios 9:7). De todas maneras, los feligreses católicos eran obligados a pagar y esto enriqueció a la Iglesia apóstata.

A través de siglos, el dinero adicional que se ha levantado para la Iglesia Católica, proviene del sistema de “monjas”. Miles de monjas trabajan año tras año para ayudar al programa de la Iglesia apóstata. A éstas, como a las “vírgenes vestales”, no se les permite contraer matrimonio. Frecuentemente viven en pobreza y gozan de poca libertad. ¡Pero continuamente entregan dinero a los obispos, cardenales y al Papa, quien vive en un elegante palacio, reina desde un trono de oro y viste ropas reales y coronas de joyas!

Otro medio de enriquecimiento de la Iglesia Católica Romana, es la venta de indulgencias, ¡perdones de pecado! La idea de que una persona pueda *comprar* con dinero el perdón de pecados – pasados, presentes o futuros –, no sólo es contraria a las enseñanzas escriturales, sino que es absolutamente contraria a la Palabra de Dios. Esta práctica es nada menos que una *blasfemia* contra la preciosa sangre de Cristo, sin la cual no hay perdón de pecados.

Uno de los desatinos de vender tales indulgencias es que los que las vendían no vivían una vida mejor que aquellos pecadores a quienes se la vendían. Por el año 1450, Tomás Gascoigne, rector de la Universidad de Oxford, se quejó de los vendedores de indulgencias de aquellos tiempos y de los vendedores de indulgencias de aquellos tiempos y de los abusos que los acompañaban a esta práctica. Decía que los vendedores de indulgencias vagaban por la comarca y emitían una carta de perdón de pecados, si por ella recibían como pago dos peniques; algunas veces por un vaso de cerveza, por el uso de una prostituta o por algún placer carnal. <sup>4</sup>

Fue la venta de indulgencias y los abusos con que se acompañaban, lo que provocó que Martín Lucero comenzara lo que se conoce como la Reforma protestante. Lo sucedido en esta reforma es una historia muy interesante. Con el fin de levantar fondos para la reconstrucción de la iglesia de San Pedro, en Roma, el Papa hizo una campaña especial para vender indulgencias. Empleó a varios vendedores que ejercían “fuerte presión” para hacer sus ventas en los distintos países enviados como vendedores.

La persona elegida para vender indulgencias en Alemania fue Juan Tetzl. Había sido convicto por adulterio y conducta deshonesta en Innsbruck, en donde sus vicios casi le cuestan la vida. El emperador Maximiliano había ordenado su muerte, pero el elector Federico consiguió que se le perdonara la vida. <sup>5</sup> Era conocido como un hombre de conducta baja pero muy hábil como charlatán para levantar fondos, de modo que fue empleado por el Papa.

---

<sup>1</sup> La Historia de la Civilización, Vol. 4, p. 753; Italia medieval, p. 485

<sup>2</sup> Ibid., p.487

<sup>3</sup> Historia de la Civilización, Vol. 4, p. 766.

<sup>4</sup> Ibid., Vol. 6, p. 23.

<sup>5</sup> Historia de la Reforma, p. 70.

Lo siguiente es una descripción de un testimonio ocular de la entrada de Tetzl a una ciudad alemana: “Cuando el vendedor de indulgencias se acercaba al pueblo, llevaba el documento oficial del Papa delante de él en un pendón de oro y terciopelo. Todos los sacerdotes y monjes, el concilio del pueblo, los rectores de colegios, sus estudiantes y todo hombre o mujer, salían a recibirlo con estandartes, velas y cánticos formando una gran procesión. Luego, con las campanas repicando y los órganos tocando, se le acompañaba hasta la puerta de la iglesia principal. Se colocaba una cruz roja en medio de la iglesia y se ponía allí el estandarte papal. Cualquiera podría imaginarse que se estaba recibiendo al mismo Dios. Al frente de la cruz se colocaba un gran baúl de hierro para recibir el dinero y luego la gente era convencida de varias formas, ya sea por sermones, himnos, procesiones y boletines para que compraran indulgencias”.<sup>6</sup>

Tetzl predicaba que las indulgencias eran el regalo más precioso de Dios. Tan grande era su deseo de vender, que declaró que, por virtud de sus certificados de perdón, todo pecado que quisiera cometer el comprador, si así lo deseaba, le sería perdonado y que ni siquiera había necesidad de arrepentirse.<sup>7</sup>

Se ha dicho que llevaba consigo una pintura del diablo atormentando las almas de los hombres en el purgatorio. Repetía frecuentemente las palabras que aparecían en la caja de dinero que portaba: *Sobald der Pfening im Kasten Klingt, Die seel' aus dem Fegfeuer sprint*. Estas palabras, traducidas literalmente, significan: “Tan pronto como su dinero suena en el fondo de la caja, el alma atormentada en el purgatorio, vuela”. Otra traducción dice: “Tan pronto como su dinero canta, el alma del purgatorio, salta”.

Por este motivo, el rico daba grandes donativos y el pobre campesino vendía todo lo que tenía para ayudar a los suyos a salir del “purgatorio” o para pagar sus propios pecados.

En aquellos días, en las universidades medievales, aquellos que querían declarar ciertas opiniones las ponían como tesis al público, es decir, declaraban sus opiniones e invitaban al público a venir para discutir las. Siguiendo esta costumbre, Martín Lutero clavó sus famosas “95 Tesis” sobre la puerta de la iglesia-castillo de Wittenburg (Alemania). Esta eran 95 declaraciones en contra de la venta de indulgencias en contra de la venta de indulgencias (como la número 72, que hace una declaración contra la afirmación de Tetzl, de que tan pronto como el dinero cae, el alma salta del purgatorio). Abusos por el estilo se practicaban por todas partes por el Papa y la Iglesia Romana.

Por lo tanto, Lutero, aunque todavía era un sacerdote del romanismo, se opuso a la venta de indulgencias. Cuando Tetzl se enteró de esto, su cara enrojeció de ira. Proclamó las maldiciones más horribles desde el púlpito e hizo que se hicieran fogatas en las plazas públicas, ¡y declaró que había recibido órdenes del Papa para quemar a todo hereje que tratara de oponerse a sus altamente santas indulgencias!<sup>8</sup>

Sin embargo, la verdad triunfó y el abuso de la venta de indulgencias y otros errores del romanismo, fueron exhibidos a la luz de todo el mundo. Aunque la doctrina de indulgencias es todavía parte de las creencias de la Iglesia Católica, ¡la venta de indulgencias y los abusos que las acompañaban tuvieron que reducirse!

Hasta hoy en día han continuado los abusos financieros de esta forma en la Iglesia Católica Romana. Todavía se hacen pagos para que un sacerdote “ore por un ser amado para sacarlo del purgatorio”. La idea de que podemos asegurar la salvación de uno de nuestros seres queridos por medio del pago de dinero, es totalmente de origen pagano, como lo veremos más adelante. Pero además de lo escandaloso del sistema, el caso es que no hay prueba alguna de que el purgatorio exista; ¡e incluso los sacerdotes deben admitir que no hay forma de saber cuándo una persona finalmente pasa del purgatorio al cielo! Tales doctrinas, por lo tanto, ¡son crueles y malvadas! No debemos sorprendernos de que las gentes den casi todo lo que poseen, puesto que han sido enseñados desde la infancia, que estos sacerdotes pueden, a través de la oración, sacar a los seres amados de las llamas!

En realidad, cuando todos los datos pueden verse tal como son, este sistema de sacerdocio es peor que cualquier sistema de juego, peor que un fraude y más desalmado que los métodos empleados por criminales, que chantajean a través de falsas acusaciones. El aprovecharse, por chantaje, del cariño y recuerdo de una persona en duelo por seres amados y ganar dinero en esto, es realmente un chantaje horrible que se hace en nombre de la religión. Sin embargo, la mayor parte de las riquezas de la Iglesia Católica se han obtenido por estos métodos. No pocas veces nuestro Salvador condenó abiertamente tales prácticas. Habló de sacerdotes (escribas y fariseos) que “coméis las casas de las viudas y por pretexto hacéis largas oraciones” (Mateo 23:14). Aún así, un sacerdote católico irá a una viuda – que acaba de perder a su esposo – y en su dolor por esta pérdida le dirá que su esposo está en el purgatorio y que si le ama debe pagar dinero para que él ore y pueda sacarlo de las llamas de su tormento y llevarlo al cielo. En tales ocasiones, y debido a la presión del momento, le han sido entregadas a la Iglesia Católica grandes sumas de dinero.



<sup>6</sup> Herejías de Roma, p. 84.

<sup>7</sup> Historia de la Reforma, p. 71.

<sup>8</sup> Ibid., p. 78

Una *misa mayor* puede costar mil dólares (o más), depende de las flores y candelabros y del número de sacerdotes que tomen parte en ella. Esta es cantada en voz alta. La *misa menor* es menos costosa, y se usan sólo seis velas, diciéndose en voz baja. Los irlandeses tienen un dicho: “Dinero mayor, misa mayor; dinero menor, misa menor; no dinero, no misa”.

Si los parientes de una persona difunta no tienen dinero o rehúsan pagar por las misas, sus muertos son llamados “almas olvidadas del purgatorio”. Sin embargo, el 2 de noviembre, “Día de los Difuntos”, cada año se ofrecen oraciones por estas almas olvidadas. En ese día se les pide a los miembros de la Iglesia Católica que contribuyan con dinero para la Misa de Réquiem, la cual es dicha en este día para aliviar los sufrimientos de las almas olvidadas por sus familiares.

¿Hay, pues, alguna forma por la cual un católico puede asegurarse de que alguien va a pagar las misas a su favor después de su muerte? Sí, puede asegurarse de esto uniéndose a la “Sociedad Purgatorial”, establecida en 1856. Debe contribuir a este fondo con una cuota por lo menos una vez al año, y de esta manera puede estar seguro que al morir se elevarán oraciones en su favor.

Durante la Segunda Guerra Mundial, el arzobispo de Winnipeg (Canadá), en una carta fechada el día 1º de mayo de 1944, urgió a todas las madres católicas romanas para *garantizar* la salvación de sus hijos del purgatorio previo pago a él de la suma de 40 dólares para tener oraciones y misas por ellos.

Pero según las Escrituras, es imposible para nosotros redimir un alma a través de pagos en su nombre. No importa qué cantidad se pague, *nunca* podrá redimirse a nadie. La Biblia claramente dice que “no somos rescatados con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación” (1º Pedro 1:18-19). Amigos, ¡es solamente al allegarnos a Cristo y recibir la purificación de su preciosa sangre que podemos ser redimidos! El enseñar que el *dinero* puede redimir, es una burla a la sangre de Cristo, la cual es lo único que nos limpia de todo pecado (1º Juan 1:7).

La Biblia dice que “un rico difícilmente entrará en el reino de los cielos” (Mateo 19:23-24). Pero de acuerdo con el dogma católico, si un hombre tiene suficiente dinero para pagar por la celebración de misas en su nombre, será escoltado al cielo. Así que, en este caso, las enseñanzas del romanismo son opuestas a lo que el Señor enseñó. ¡Píenselo bien!

La Biblia dice que “los que confían en sus haciendas y en la muchedumbre de sus riquezas, se jactan; ninguno de ellos podrá en manera alguna redimir al hermano, ni dar a Dios su rescate” (Salmos 49:6-7).

Pues bien, si el dinero no puede redimir a nuestro hermano que vive, ¿cómo podría redimirlo si estuviere muerto?

Ya sea pagano, papal, protestante o pentecostal, no hay sacerdote o predicador que pueda garantizar la salvación de nadie, vivo o muerto, por la cantidad de dinero que haya dado para oraciones a su favor. ¡Dios no se deja comprar con dinero; esto es algo que El aborrece! ¡Ay del predicador que dé la impresión de que una persona puede enviarle dinero y entonces, a través de oraciones todos los queridos de ella serán salvos o bienaventurados en cualquier forma especial! Ningún hombre puede hacer esto y ser honesto, porque el dinero no puede comprar las bendiciones ni los dones de Dios

Pedro sabía esto cuando Simón el mago pensó que podía “comprar” el don de Dios con dinero. Pedro le reprendió: “Tu dinero perezca contigo, que piensas que el don de Dios se compra con dinero” (Hechos 8:20). La Biblia expone claramente ¡que el dinero *no puede* comprar la salvación o dones de Dios! Ciertamente, el pago de dinero por oraciones nunca podrá liberar a nadie del purgatorio, ¡incluso en el supuesto de que tal lugar existiera!

Los primeros cristianos del Nuevo Testamento nunca profesaron creer en un sitio como el purgatorio. La palabra no aparece en ninguna parte de la Biblia. La idea del purgatorio y oraciones por almas para que salgan de él no eran conocidas en la Iglesia profesante de ninguna forma hasta el año 600 d.C., cuando el papa Gregorio el Grande hizo declaraciones de un *tercer* estado, un lugar para la purificación de las almas antes de su entrada al cielo. Esto no fue aceptado como dogma católico sino hasta 1459, en el Concilio de Florencia. Noventa años más tarde, el Concilio de Trento confirmó este dogma maldiciendo a aquellos que no aceptaran tal doctrina.<sup>9</sup>

Durante el siglo XII se propagó una leyenda del purgatorio, la cual ayudó a incrementar la idea. ¡Se proclamó que san Patricio había encontrado la verdadera entrada a este sitio! De acuerdo a la leyenda, san Patricio – para convencer a los que dudaban – hizo excavar un hoyo muy profundo en Irlanda, al cual descendieron varios monjes. Cuando regresaron, dice la historia que describieron el purgatorio y el infierno de una forma vívida. En 1153, el caballero irlandés Owen declaró que también había descendido a través del hoyo al bajomundo y el relato de sus experiencias tuvo un gran éxito. Venían turistas de grandes distancias a visitar la entrada. Sin embargo, los abusos financieros que se desarrollaron llegaron a ser tan grandes, que el papa Alejandro VI ordenó cerrarlo en 1497,<sup>10</sup> afirmando que era un fraude. ¡Tres años más tarde, sin embargo, el papa Benedicto XIV predicó y publicó en Roma un sermón *en favor* del purgatorio de Patricio!<sup>11</sup>

Muchas historias ridículas de después de la muerte fueron esparcidas durante la Edad Media. Eran usadas para atemorizar a las masas analfabetas y muchas de estas ideas, tales como la doctrina del purgatorio, han continuado de

---

<sup>9</sup> Herejías de Roma, p. 82.

<sup>10</sup> La historia de la Civilización, p. 735.

<sup>11</sup> Enciclopedia de religiones, Vol. 2, p. 159.

generación en generación. Pero el verdadero *origen* de la idea del purgatorio, ¡proviene del paganismo *mucho antes* de la Era Cristiana! Acudiendo a la historia, al pasado, encontramos que estas ideas formaron parte de las religiones y filosofías paganas. Platón, por ejemplo, quien vivió en los años 427 a 347 a.C., habló de los maestros Orficos de sus días, "... quienes iban a las puertas de los ricos y trataban de persuadirlos de que ellos tenían un poder a su disposición, el cual recibían del cielo, que les permitía, a través de sacrificios y encantamientos, enmendar cualquier crimen cometido por el individuo o sus antepasados... Sus misterios nos sacan de los tormentos del otro mundo, mientras que el ignorarlos es castigado terriblemente".<sup>12</sup> Aquí vemos una descripción clara del purgatorio, tres siglos antes del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo.

Hay una elaborada ilustración del sufrimiento en el purgatorio, en los escritos sagrados del budismo. Hubieron épocas cuando eran *tantos* los budistas chinos que iban a comprar oraciones de escape por sus deudos en el purgatorio, que hubo necesidad de levantar tiendas especialmente para esto (véase ilustración).



En la religión de Zoroastro las almas son llevadas a través de doce distintos estados antes de que estén suficientemente purificadas para entrar al cielo y los estoicos concibieron un sitio de aprendizaje al cual llamaron Empurosis, es decir, un sitio de fuego.<sup>13</sup> Los musulmanes también enseñan la doctrina del purgatorio. Su enseñanza es que los ángeles Munnker y Nekir les hacen preguntas acerca de su religión y del profeta Mahoma cuando mueren. Si no contestan correctamente, van al purgatorio. Sin embargo, ¡si el sacerdote musulmán es pagado con "suficiente" dinero, las almas son libradas!

Que esta idea de dar dinero por los difuntos es de origen *antiguo*, puede verse en la misma Biblia. En el Antiguo Testamento Dios amonestó a su pueblo a no mezclar ideas paganas en su culto. Dentro de las cosas que les fueron prohibidas, se destaca el no dar dinero "por los muertos" (Deuteronomio 26:14). Lo que indica que la idea de beneficiar a los muertos por el pago de dinero, ya existía en tan temprana edad, ¡y que Dios advirtió en contra de ello!

De modo que la idea de un purgatorio, en una u otra forma, es muy antigua, y, como lo anota el escritor de las dos Babilonias, "en todos los sistemas religiosos, *excepto el de la Biblia*, la doctrina del purgatorio, después de la muerte y oraciones por los muertos, ha sido aceptada"<sup>14</sup> ¿Pero de dónde proviene la idea del purgatorio en esta variedad de religiones?

Es muy probable que la creencia en el purgatorio fue nada más que un desarrollo de ideas asociadas con el antiguo culto a Moloch. Parece que las distintas naciones paganas tenían la idea de que el fuego era el representante terrenal del dios-sol. Tales ideas del fuego fueron conectadas con el antiguo culto solar. Fue esta falsa creencia en los poderes de limpieza del fuego, que estaba tras los ritos abominables de pasar los hijos por el fuego de Moloch. Sobre este rito, Dios mandó a su pueblo: "... y no des tu simiente para hacerla pasar *por el fuego* a Moloch" (Levítico 18:21, Jeremías 32:35 y 2º Reyes 23:10). Pero ni el pasar por fuego de Moloch, ni pasar por el fuego del purgatorio pueden limpiar al hombre del pecado. ¡Se necesita para ello la sangre de nuestro Señor Jesucristo!

Moloch era otro nombre de Bel o *Nimrod*.<sup>15</sup> Los ritos de Moloch sin duda eran *babilónicos*. Este era conocido como el dios-fuego y uno de los significados del nombre de *Tammuz* (supuestamente el renacido Nimrod), es Tam (perfecto) y Muz (por fuego). Ahora comenzamos a ver el *verdadero* significado de la idea básica de purificación por fuego y su origen. Estos mismos conceptos paganos se desarrollaron más tarde en la idea del purgatorio. Esta idea se

<sup>12</sup> El hombre y sus dioses, p. 127

<sup>13</sup> Enciclopedia Británica, Vol. 22, p. 660, edición 11va.

<sup>14</sup> Ibid., p. 167.

<sup>15</sup> Fausset.

propagó por las naciones y finalmente, junto con otras ideas paganas, fue absorbida dentro de la Iglesia Católica Romana.

Los ritos en conexión con este falso dios Moloch era muy crueles y malvados. Era adorado “con sacrificios humanos..., con mutilaciones, votos de celibato y virginidad y dedicación del primogénito, que era quemado en los brazos o dentro del vientre del horrible ídolo de bronce convertido en un horno. En la ilustración, el sacerdote pagano ha tomado el bebé de brazos de su madre para ofrecérselo a Moloch. Se hacía un gran ruido de tambores para apagar los gritos de la víctima. (La palabra tambores es *thopim*, de la cual proviene la palabra *tophet*, que se menciona varias veces en la Biblia como el valle donde eran hechos estos sacrificios.) Mientras que los tambores resonaban, las bandas tocaban y los sacerdotes cantaban. Los sacrificios humanos eran devorados por el fuego.

Qué lástima da el saber que hay gente que piensa que es necesario pagar por nuestros pecados con dinero o ritos tan crueles. Pero qué grandioso es saber las buenas nuevas de la Biblia, la cual nos dice que el precio ya ha sido pagado por nuestro Señor Jesucristo. La salvación es por gracia, como un don inmerecido y gratuito de Dios, y no la podemos comprar con dinero, ritos humanos o sacrificios. “Porque por gracia sois salvos por la fe, y esto no de vosotros, pues es el don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe” (Efesios 2:8-9).

